

culturas

Las cartas olvidadas de Gustave Courbet

EULOGIO MARTIN RODRÍGUEZ | @EulogioMR

"La experiencia artística se encuentra tan increíblemente cerca de la del sexo, de su dolor y su éxtasis, que ambas manifestaciones no son más que diferentes formas de un mismo anhelo y deleite"

R. M. Rilke



Desde Francisco de Goya o Napoleón, de Virginia Woolf o Emilia Pardo Bazán, de Oscar Wilde o Théophile Gautier, de Miguel Hernández a García Lorca o Salvador Dalí, son algunas de las personalidades que a lo largo de los años han comentado y expuesto sus pasiones más íntimas por medio de cartas.

Nicolas Bersihand, escritor y editor francés, señalaba que "na-

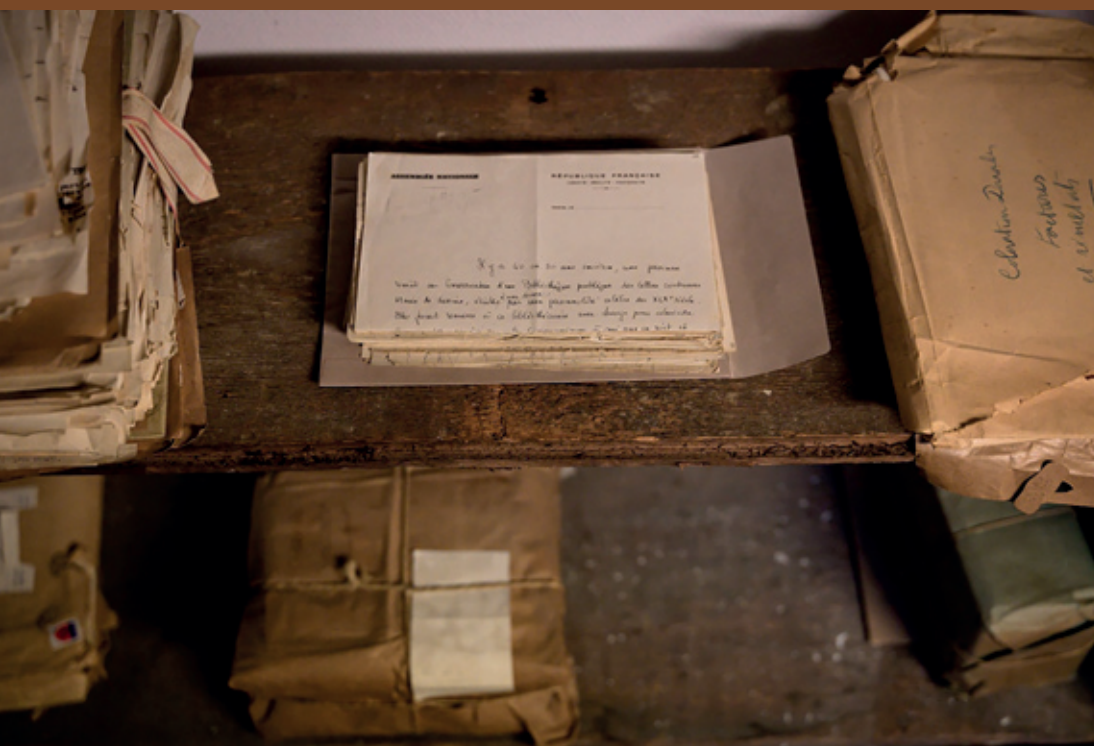
rrar el origen del deseo, la escala que lleva a la cumbre de la unión con otra persona y los gestos sagrados y secretos que acompañan este trance son una de las virtudes de la literatura". Pero a pesar del componente lírico la correspondencia sigue siendo la gran olvidada de la literatura erótica, ya sea porque es la menos publicada, la menos considerada y además la menos exaltada.

Si bien la correspondencia erótica es la gran olvidada, lo es más aún si parte de una mujer. Así las cartas entre Violet Trefusis y Vita Mary Sackville-West, donde se declaraban cosas como "esta impotente ansia de ti consume mis días y unos sueños insufribles llenan mis noches. Te deseo. Te deseo vorazmente, frenéticamente, apasionadamente". La relación entre ambas inspiró a Virginia Woolf el papel protagonista de su Orlando.

Estas misivas de confesiones íntimas son más o menos sutiles, con anécdotas divertidas, con sorna y descaro y muchas veces pecan de una libertad desmedida y un deseo desenfrenado que llevan a sonrojar al que las lee. Por ejemplo, Louise Colet se dirige a Gustave Flaubert en los siguientes términos: "Te escribo rápido, con la tremenda impaciencia que me produce estar sola en mi pequeña cama, con la luz apagada, y amarte perdidamente" y él se despide de su amante "Todos los torrentes de mi ser discurrirán en ti; quiero cansarte de todas las formas posibles".

Junto al amor carnal, también hay hueco para los fetichismos como en el mensaje del rey Luis I de Baviera a Lola Montes, la bailarina: "Quiero llevarme tus pies a la boca, de inmediato, sin darte tiempo a lavarlos después de llegar de tu viaje".

Si la correspondencia, digamos normal, se encubre, la íntima se esconde recurriendo a lugares sorprendentes: entre libros o en carteras y carpetas que se ocultan en baúles. Permanecerá arrinconada en sótanos o sobraos hasta que por obra del azar alguien las encuentra en una mudanza o al vaciar una casa. Así ha ocurrido con las cartas de Courbet, escritas hace más de 150 años, que fueron olvidadas entre los archivos guardados en el desván de una biblioteca de Besançon en la región de Borgoña-Franco Condado.





El pintor Gustave Courbet (1819-1877) padre del realismo francés, ya en vida fue el protagonista de un gran escándalo con su pintura "El origen del mundo" donde aparece el primer plano de una mujer desnuda con las piernas abiertas mostrando el sexo femenino explícitamente. La aparición de estas cartas de alto voltaje erótico dirigidas a una mujer parisina no hace más que acentuar esa reputación libertina que ya tenía y como él reconocía "sin escandalizar, dejaría de existir". La correspondencia abarca el periodo comprendido entre noviembre de 1872 y abril de 1873. De un lado está Courbet y del otro, Mathilde Carly de Svazzema, una mujer de alta sociedad de París que había sido abandonada por su marido. El artista envió 25 cartas a Mathilde, que le contestaría con 91, hasta que esta relación se

fue agotando, seguramente porque nunca se llegó a consumar físicamente, pero no les faltó imaginación y empeño a ambos. En una de ellas el escribe: "Querida Putain, sabes que daría no sé qué en este momento por chupar tu c..., morder tus pelos dorados, tu c... y devorar tus grandes pezones puntiagudos". Ella le va a la zaga y no es nada remilgada en sus respuestas: "Tendré mi c... listo para recibir las sensaciones que te plazca hacerle experimentar".

Courbet fue partidario del movimiento revolucionario de la Comuna que incendió París entre 1870 y 1871, siendo reprimida por el ejército en mayo de ese año. Este hecho le hizo caer en desgracia y sufrir la marginación gubernamental. Así cuando empezó la relación epistolar estaba enfermo y deprimido.

Estas cartas, con toda seguridad, fueron confiadas a la biblioteca, con las instrucciones de no hacerlas públicas, entre 1900 y 1920, por los herederos de Dr. Blondon, que fue el albacea del artista, que nunca se casó y cuyo único hijo murió joven. Allí quedaron ocultas y olvidadas hasta que hace un año fueron descubiertas por la bibliotecaria, Agnès Barthelet. "Son las únicas cartas conocidas de Courbet con contenido erótico", subraya Henry Ferreira-Lopez, director de la biblioteca municipal de Besançon, y las cartas revelan "mucho sensibilidad y (una) concepción muy moderna de las relaciones entre hombres y mujeres".

De las 116 misivas, se han seleccionado 36 cartas que podrán verse en la Biblioteca Municipal a partir del 21 de marzo de 2025 en la exposición "Courbet, cartas ocultas. Historia de un tesoro encontrado". ■